

PROPICIACION

*“a quien Dios puso como **propiciación** por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados” vers. 25*

Esta palabra se encuentra en el pasaje que estamos estudiando de Romanos 3:21-31 y que debe entenderse junto con “La Justicia de Dios” que ya hemos estudiado y que vamos a comentar un poco más ahora.

Como vimos en el estudio de “La Justicia de Dios” este concepto se refiere a la perfección de Dios expresada en el vivir diario, pero desde que el hombre pecó en Edén ya nunca más se vio sobre este planeta alguien que viviera de esa manera, a ese nivel. “La Justicia de Dios” brilló por su ausencia en este mundo, y aun los más fieles hombres de Dios no alcanzaron ese nivel y tuvieron que reconocer que eran pecadores.

Por medio de Moisés, Dios introdujo “La Ley” que es la expresión de “La Justicia de Dios” o sea, ese nivel, esa altura moral que refleja el carácter de Dios y su santidad. Cualquiera que la hubiera cumplido durante toda la vida sin fallar en un solo punto habría vivido a la altura de Dios, habría mostrado al mundo “La Justicia de Dios”, pero ésta siguió brillando por su ausencia, nadie pudo cumplir esa Ley, esos mandamientos, no solo en su letra, sino también en su espíritu. Así que los hombres fieles de Dios que vivieron esta época tuvieron que reconocer que eran pecadores.

Pero vino Cristo y cumplió toda la Ley, el mundo vio en El “La Justicia de Dios” andando y moviéndose de un lugar a otro. Su santidad era la Santidad de Dios, su perfección era la misma perfección del Padre, por fin desde el Cielo se podía oír una voz satisfecha:

“Este es mi hijo amado en quien tengo complacencia” Mateo 3:17

Pero Cristo no solo vino a vivir una vida que reflejaba la gloria del carácter de Dios, sino que vino también a “propiciar” la “Justicia de Dios” que todos habíamos dañado con nuestros pecados. El llenó con su sacrificio, todos los huecos que nosotros habíamos hecho, lavó con su sangre todas las manchas de suciedad que hemos causado. Todos los desperfectos ocasionados por nuestras locuras y pecados... Dios solamente podía quedar satisfecho si el daño hecho en este mundo a “Su Justicia” quedaba cubierto satisfactoriamente. La ofrenda de Jesucristo muriendo en nuestro lugar y pagando todo nuestro estropicio fue más que suficiente, así lo expresa Juan:

“Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” 1ª Juan 2:2

La propiciación bíblica no es apaciguar a un dios vengador, sino que permite a Dios ser justo al justificar al pecador: “Al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Romanos 4:5). Imaginémosnos un tribunal en el que el acusado debe dar cuenta de las acusaciones contenidas en un voluminoso expediente. Pero el juez, Dios mismo, lo declara justo porque el culpable se ampara en la obra de Cristo; él sale del tribunal no solamente perdonado, sino también declarado justo, justificado.

Jesús relata en el evangelio de Lucas 18:9-14 una parábola interesante donde un hombre le pide a Dios que sea propicio a él y así resultó, Dios le fue propicio. No se hasta qué punto ese hombre entendía el alcance de lo que pedía ¡pero pedía lo apropiado! Dios basándose en su Hijo le fue propicio cubriendo todos sus pecados. Cuando Dios es propicio y lo es a todos los que acuden a

Jesucristo, cubre TODOS nuestros pecados con la sangre de su Hijo y nos cubre a nosotros con su justicia ¡no vale con menos! Como dice también Juan:

“... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” 1ª Juan 1:7

Otra lección sobre la propiciación la tenemos en el tabernáculo que Dios mandó construir a Moisés cuando estaban en el desierto, después de su liberación de Egipto. Más adelante Salomón construiría el templo, pero con el mismo diseño de aquel tabernáculo (tienda de pieles) Estaba dividido en dos partes, la primera llamada ... pero vamos a dejar que nos lo cuente el autor de la carta a los Hebreos:

“Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.”

Hebreos 9:1-5

Más adelante nos cuenta que en el Lugar Santo entraban los sacerdotes continuamente, pero en el Lugar Santísimo solo entraba el sumo sacerdote una vez al año con sangre que ofrecía por él mismo y por el pueblo. ¡Que paciencia la de Dios! ¡mil quinientos años dando la misma lección! Pero tan duros de mollera como nosotros para entender Sus lecciones.

Nos llama la atención “el propiciatorio” sobre donde el sumo sacerdote ponía la sangre, era la cubierta del arca (una caja grande) debajo de la cual estaban las “Tablas de la Ley” que Dios había dado a Moisés en el monte Sinaí, de esa manera se ilustra la ofrenda de Jesucristo cubriendo perfectamente la Ley transgredida por nosotros. Los querubines inclinados en reverencia ante la grandeza de semejante Obra Propiciatoria ya no tienen espadas de fuego contra el ser humano, como en el Paraíso.

En el Nuevo Pacto en Cristo, Dios nos hace preciosas promesas sobre la base de la propiciación ganada por Jesucristo, una de ellas la vemos en Hebreos 8:12

“Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.”

Feliciano Briones
Cursos Bíblicos
Apartado 2.459
28080 MADRID

correo-e:
cursosbiblicos2000@yahoo.es